Desde la esquina con Aleyda Rodríguez

Rotmi Enciso/ rotmi@hotmail.com

Aleyda la conocí de una forma graciosa. Nos encontramos por muchos lugares. Nuestras miradas se rozaron tantas veces en distintos lugares o en el mismo, en diferentes momentos o varias veces en el mismo día. Fue así que no nos quedó más que reírnos y saludarnos.

Ser niña

Estoy estrenando los treinta años. Soy Leo en el zodiaco; amigable, vanidosa, sensible. Fui la única hija del primer matrimonio de mis padres. Mucho amor y armonía viví en mis primeros años. Mi cuerpo giraba entre los brazos de mis seres queridos. Era el centro de atención de la familia. La primogénita. Fue una época de mucha felicidad. Era una niña incansable, me gustaba investigar y preguntar por todo. ¿Y esto qué es? ¿Para qué sirve? ¿Y esto otro? Volvía locos a mis padres. Sin duda mi infancia fue una época de mucha felicidad.

Los cambios

Después llegó el gran cambio. El amor entre mis padres se fue por la ventana; por la costumbre, por los diferentes proyectos, por las cosas no resueltas. Ahora pienso que fueron sinceros y coherentes con lo que sentían. Hay parejas que no deciden dar el salto y terminan jodiéndose la vida de por vida por el miedo a no soltar, a no dejar las cosas cuando ya no hay más que dar: pero, en ese momento fue muy difícil para mi, sobre todo porque ellos estaban tan centrados en su proceso que no se dieron cuenta del mío. Mi mundo se quebró....para siempre.

La vida continuó entre maletas y la mudanza de cada fin de semana de la casa de mi Padre a la de Mamá o al revés... vinieron los hermanos y me tocó hacerla de madre un poco; que cámbiale los pañales, dale la comida, vístelo, llévalo, tráelo... cada vez con mas responsabilidad hacia los otros; forzándome a crecer rápidamente cuando aún yo misma era una niña.

De noche, cuando todo mundo dormía me fascinaba mirar el cielo: contar las estrellas. A algunas les puse nombre; recuerdo a Guita. Ella era mi mejor amiga. Ella sabía bastante de mi vida y de mis sueños. Este vaivén de casas hizo de mi una mezcla; no me parezco a ninguno de mis hermanos; soy la mezcla de dos ejes que no logran ser absolutos en mi perfil. Tener un lugar diferente en la familia me ha puesto en los extremos. ¿Cómo te digo? Por ejemplo, mi Mamastra -como yo la llamo- nunca me vio como hija propia -y no lo soy- pero siempre me hizo sentir fuera del juego. No recibí apapacho de ella. Yo misma tenía que resolverme la vida, las pequeñas cosas cotidianas de la vida. Y por otro lado con mi Papastro igual, prácticamente igual. Como que perdí el boleto, el ticket de compra y no tuve garantía.

No ser hija consanguínea de los nuevos matrimonios ha tenido un precio doloroso en mi corazón pero si veo el otro lado -siempre hay otro lado- esto me ha hecho independiente, práctica, tener la capacidad de resolver

Mario Palac

rápidamente y con creatividad en el último momento. Y por otro lado me dio fortaleza.

Buscando camino

Después de la prepa aprendí a tocar la guitarra y me fui de la casa. Quería encontrar mi propio mundo, mi espacio. Ser alguien por mi. No sé, muchas cosas. Traía muchas cosas dentro que no me dejaban tranquila.

Me entró la onda rebelde y me fui a andar. Vivía de lo que me daban por cantar. Esto no duró mucho tiempo para una gran historia; siempre ha habido en mi corazón algo que me hace cuidarme, quererme, no arriesgarme demasiado. Volví a casa y me puse a estudiar. Me gustaba el taller de teatro, ahí puse toda mi energía y mis ganas, además era tan mágico poder ser quien quisieras ser. Lo disfruté mucho.

Cuando terminé la carrera de comunicación estaba muy orgullosa. Es que me costó mucho decidirme por una profesión y sobre todo, terminarla.

Ahora

Ahora trabajo como periodista, escribo sobre exposiciones, conciertos, etc. Me encanta lo que hago. Escribir puede ser fascinante.

No sé que más contarte.

Te digo que mi vida no es mucho para publicar.

Soy

Soy mi propia heroína, mi destiempo, mi canción preferida.

Soy alguien a quien le ha costado mucho darse cuenta que nació con mucho amor y que aparentemente ese amor se fue o se transformó o se amplió, o se alargó; ahora ese amor está convertido en mis logros y en mis pasiones.

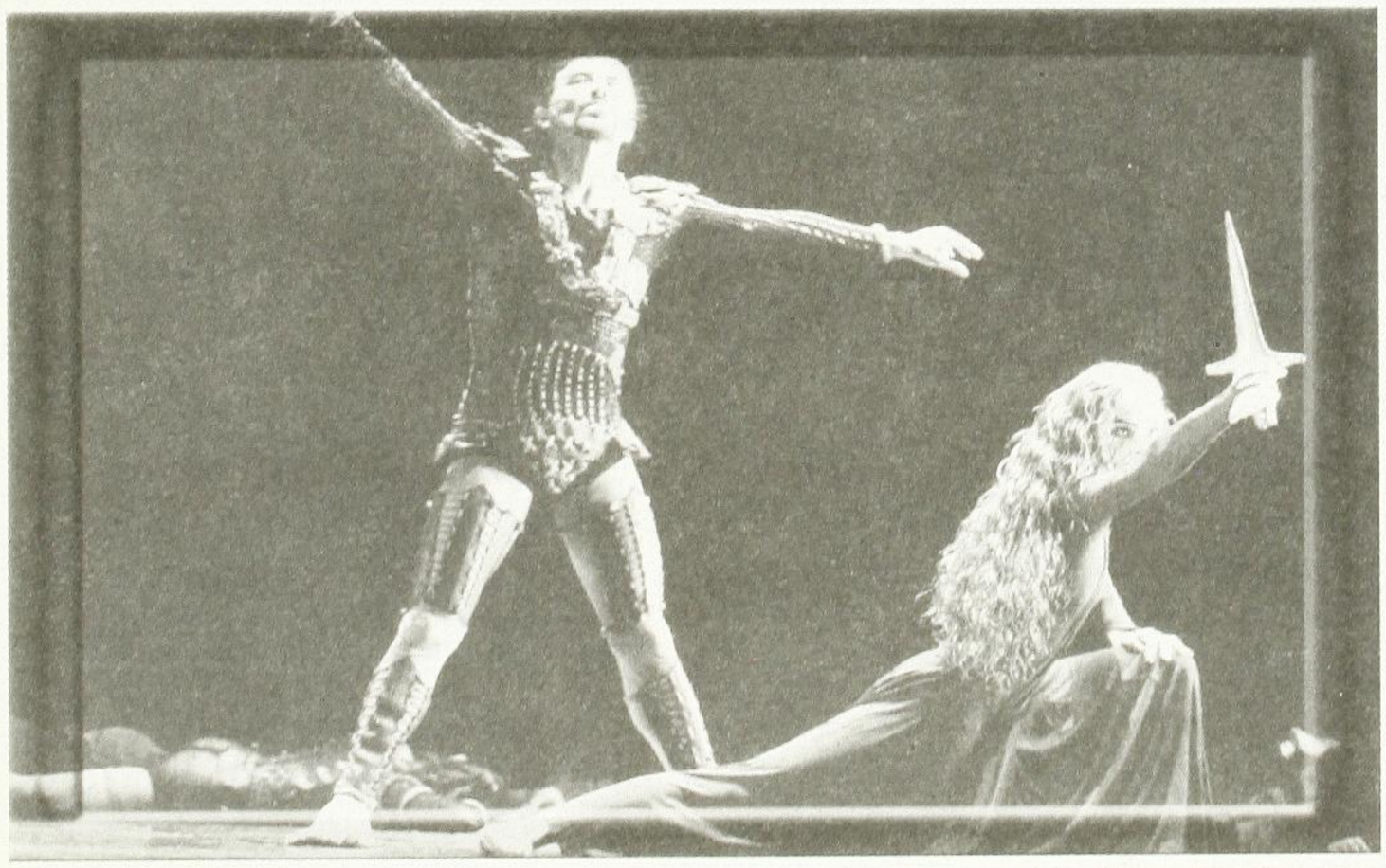
He sido afortunada en el amor porque lo tengo, lo vivo, lo recibo y lo doy. Eso está bastante chido.

Todo viene

Después todo viene.

He aprendido que los deseos se cumplen, sólo tienes que cerrar los ojos y pedirlos fervientemente, después abrirlos y ponerte en acción porque no vienen solos: es un proceso de imaginación, de amor, de creatividad, de duelo, de alegría y de sudor. Cuando menos lo piensas tus deseos se cumplen, claro, si sigues tu objetivo. Es verdad que el destino es el destino pero también es verdad que tu puedes diseñarlo, hacer que engorde o enflaque: que sea rico, suave o áspero...eso tu lo decides

¿O que no?



Mario Palacios Luna